

lló en el templo de Dios".—El anciano Pontífice habló, con los ojos húmedos y la voz embargada por el llanto, de la íntima familiaridad que le había unido con Francisco, del amigo de la tierra que ahora era protector en el cielo, y acudiendo a la poesía para mejor expresar sus efectos, entonó la glosa *Caput draconis ultimum*, compuesta por él para aquella circunstancia.

"La última cabeza del dragón, armada de la cuchilla vengadora, desplega el séptimo estandarte, se alza contra el cielo, y trata de atraer gran número de astros a las filas de los réprobos.

"Mas he aquí que Cristo por su parte expide un nuevo Legado: sobre su bendito cuerpo resplandece la enseña de la Cruz.

"Francisco, noble príncipe, ostenta el sello real; convoca a los pueblos de todos los países del orbe; contra el odio cismático del dragón organiza tres milicias de caballeros armados a la ligera, que dispersarán las hordas infernales que al dragón auxiliaban" (10).

Terminado el himno, levantóse el cardenal Octaviano y leyó en alta voz los milagros examinados, mientras la gente lloraba y se elevaban voces exclamando:—"A mí me aconteció eso: es verdad, es verdad."—El cardenal diácono Raniero Capocio se alzó después a referir muchas cosas de la vida de Francisco, a quien había conocido. Acabada la relación se incorporó el Pontífice, y extendiendo las manos y alzando los ojos al cielo, pronunció:—"A honor de Dios Omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo, de la gloriosa Virgen María, de los apóstoles Pedro y Pablo, y de la Iglesia romana. Venerando al beatísimo padre Francisco, a quien el Señor glorificó en los cielos, y con el consejo y aprobación de nuestros hermanos y otros preladados, le inscribimos en el catálogo de los santos, y mandamos que el cuatro de Octubre,

día de su dichoso tránsito, se celebre su fiesta."—Promulgada la sentencia, entonaron los cardenales el *Te Deum*; rompió el pueblo en aclamaciones y el Papa, descendiendo de su trono, vino a postrarse ante el arca que encerraba el cuerpo de Francisco, y la adoró y besó repetidas veces. Imitáronle cardenales y nobles, y el ataúd, descubierto, fué colocado en el centro del santuario.

Celebró el Papa la misa, mientras los frailes Menores, alzando con la diestra verdes ramos de oliva, cercaban el altar.

Antes de dejar a Asís ofreció Gregorio IX al sepulcro de Francisco preciosas joyas, y en las zanja y desmontes abiertos por Elías, sentó por su mano el primer sillar de la gran basílica que había de recibir el cuerpo. No bastando a su devoción fundar el majestuoso templo, el himno de piedra que después vió nacer bajo sus bóvedas la nueva pintura italiana, Gregorio quiso erigir otro monumento litúrgico, compuesto de himnos, cánticos, antífonas y glosas: el bellissimo Oficio que rezan los Menores, y en el cual son de Gregorio IX algunas de las composiciones más hermosas, y el resto, de los cardenales que a la canonización asistieron (11).

Cuando fray Elías vió terminada en breve tiempo la iglesia subterránea que debía servir de cripta fúnebre al santo cuerpo, resolvió el día de la traslación, y convocó en Asís capítulo general para mejor solemnizarla. El veinticinco de Mayo, vigilia de Pentecostés, el atrio de la Iglesia de San Jorge se vió otra vez rodeado de inmensa multitud. Al comenzar la ceremonia, fray Elías, leyó al pueblo las letras apostólicas de Gregorio IX, privado por los negocios de la Iglesia de asistir en persona a la ceremonia.—"Entre los males que nos agobian, decía, hallamos motivo de gozo y de gratitud en la gloria que Dios derrama sobre el bienaventurado Francisco, padre

nuestro y vuestro, y quizá más nuestro aún que vuestro. Aparte de las espléndidas maravillas de que fué instrumento, tenemos pruebas auténticas de que hace poco resucitó en Alemania un muerto por su intercesión. Esto es lo que más y más nos anima a publicar los loores de tan gran santo, en la confianza de que, pues nos amó tan tiernamente cuando estaba en el mundo, donde vivía como fuera del mundo, nos amará más aún, hoy que está más próximo a Cristo, que es todo amor, y no cesará de interceder por nosotros. Esperamos también que vosotros, a quienes engendró en Cristo y a quienes dejó por herederos de las riquezas de su pobreza suma; vosotros a quienes llevamos en las entrañas de nuestro amor con ardiente deseo de procurar el bien de vuestra Orden, emplearéis vuestras plegarias para obtener de Dios que nuestras tribulaciones sirvan para salvación de nuestra alma."

Traían los legados portadores de este rescripto ricas preseas para adorno del altar: un relicario de oro esmaltado e incrustado de perlas, conteniendo un trozo de la verdadera cruz; servicio de altar de sobredorada plata; terno de brocado de oro; velo para cubrir el altar, de preciosa tela; y a la vez, muchos privilegios y exenciones apostólicas para la nueva basílica (12). Sacaron después la caja que contenía el santo cuerpo, y la pusieron en soberbio carro triunfal sobrecargado de adornos, tirado por bueyes con paramentos de escarlata, cuyos testuces engalanaba con cintas y flores la alegre devoción del Mediodía. La procesión se puso en marcha al son de estruendosas músicas, y de himnos compuestos por Gregorio IX (13).

"Del cielo ha descendido una raza, obrado nuevos prodigios; descubre a los ciegos el sol, abre rutas en el desecado mar.

"Despojados fueron los egipcios; el rico se hace

pobre, sin perder nombre ni bienes, y en la miseria dichoso.

"Francisco y sus apóstoles ascienden, como Cristo, a la montaña de la nueva luz, con los dones de la pobreza.

"Según el deseo de Simón, haced tres tabernáculos donde resida eternamente el Altísimo.

"Rindiendo homenaje de reconocimiento en solemne fiesta a la ley, a los profetas y a la gracia, celebra el oficio de la Trinidad, mientras el huésped, con sus virtudes, repara el triple hospicio y consagra a Cristo el templo de los espíritus bienaventurados.

"¡Oh Francisco, padre nuestro; visita la casa, la puerta y la tumba, y arranca del sueño de muerte a la raza infeliz de Eva!

"¡Apresúrate, San Francisco, ven, Padre, a socorrer a este pueblo que gime mortificado por la carga y yace agobiado entre lodo, paja y ladrillos; sepulta a Egipto bajo la arena; extirpa nuestros vicios y libértanos!"

Tratemos de representarnos el aspecto de aquella procesión triunfal en la Edad Media. De una parte los cónsules y magistrados de la ciudad, reforzados con buen golpe de gente de armas; de otra el pueblo devoto, curioso, cándido; en pos el clero secular; por último, los frailes Menores con antorchas encendidas en las manos, y toda esta multitud ascendiendo por abrupta colina, bajo los rayos de un sol meridional, entre cánticos estrepitosos y ecos de trompas y atabales, apiñándose en torno del carro que encerraba el tesoro del cuerpo, recelosos de que alguien se lo robe. De pronto, en aquel humano mar, se levanta una ola más arrolladora que todas; aprovechando la confusión, los hombres de armas forman viviente muralla e impiden el paso al clero y al pueblo, y los magistrados de Asís, arrebatando el féretro a los sacerdotes que lo custodiaban y cargándolo en sus hom-

bros, lo llevan a la basílica, cierran las puertas, y secretamente lo entierran en lugar sólo de ellos conocido, mientras la multitud, agolpada fuera, gritaba y maldecía de los profanadores. Dictó este acto de violencia el deseo de ocultar el cuerpo en tal manera que nadie supiese dónde se hallaba y los habitantes de los pueblos vecinos no pudiesen sustraerlo, propósito que no dejaban de alimentar, en especial los de Perusa. Créese que los magistrados de Asís estaban de acuerdo con fray Elías, a quien se había oído decir que el sepulcro de San Francisco debía estar oculto, como el de Moisés.

Gregorio IX se indignó al tener noticia del escandaloso desorden, y escribió a los obispos de Perusa y Espoleto:—"He colmado de beneficios a los habitantes de Asís; debieran agradecerme los, sobre todo en ocasión tan señalada para mí, y los ingratos me ultrajan. Saben que después de canonizar a San Francisco hago erigir a honra suya una iglesia, cuya primera piedra senté con mis propias manos; que la ilustré con varios títulos que honran a su villa; que dispuse con autoridad apostólica fuese trasladado a ella el cuerpo del Santo; que a este efecto establecí por vicarios míos al ministro general de los Menores y a otros buenos religiosos de la misma Orden; que añadí indulgencias grandes, y, como Oza, han tenido la insensatez de poner sus manos profanas y sacrílegas sobre lo que únicamente debían tocar los sacerdotes, impidiendo se tributasen al Santo los honores debidos y turbando toda la fiesta."—Envió a Roma diputados la villa para obtener el perdón del Papa; lo consiguieron al fin, y la acción atrevida de los magistrados de Asís añadió un rasgo más de poesía y misterio a la leyenda franciscana. El secreto del lugar donde descansaba el cadáver inspiró al pueblo peregrinas consejas; creíase que Francisco se hallaba en magnífica cripta, de pie, los ojos alzados al

cielo, abiertos y claros, las heridas manando fresca sangre, los brazos extendidos en perpetua oración por los pecados de los hombres, implorando a Cristo y aplacando la cólera divina. Andando el tiempo se refirieron pormenores dramáticos de visitas secretas a la cripta, y Francisco de Baucio contó al Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba (14) la bajada del papa Nicolás V al lugar terrible, entre el silencio de la noche, a la hora décima, descendiendo las quince gradas de mármol de torcido caracol y cruzando formidable puerta de bronce después de abrir con tres llaves otros tantos candados; sin omitir cómo el Papa se deshizo en lágrimas al ver el santo cadáver de pie, sin apoyarse en parte alguna, cubierta la cabeza con la capilla, las manos cruzadas, y los pies, el uno descubierto enseñando la llaga, de donde corría roja sangre y se exhalaba fragancia deliciosa, y el otro pisando la fimbria del hábito; y cómo, absorto Nicolás V en la contemplación de tan raro prodigio, no acertó a salir de allí hasta que rayó el alba (15). Lo cierto es que el sepulcro, cerrado a la multitud, pudo ser franqueado alguna vez cautelosamente: existían cinco llavecicas, llamadas llaves de San Francisco, destinadas sin duda a abrir las puertas de entrada al sepulcro, y posteriormente dispuso un General de la Orden que se encerrasen en una arca sellada con siete sellos. En nuestros días se ha sabido la verdad; bajo Pío VII, en 1818, se realizó la invención del cuerpo de San Francisco, habiéndose verificado las investigaciones secretamente, perforando muros y rocas hasta llegar a una reja de hierro que encerraba un esqueleto humano tendido en un ataúd de piedra. Medio deshechos en polvo yacían a su lado trozos del hábito de grosera lana, de la cuerda, y en torno algunas medallas dejadas allí para memoria por los secretos visitantes de la cripta; y, adheridos a la mandíbula todavía, muchos de aquellos dientes apretados,

blancos e iguales de que hablaba Tomás de Celano. Practicadas las diligencias necesarias para establecer la identidad de los restos, el Pontífice declaró en breve de 5 de Septiembre de 1820 que "con autoridad apostólica, y según el tenor de las presentes, consta la identidad del cuerpo encontrado bajo el altar mayor de la basílica inferior de Asís; que tal cuerpo es verdaderamente el de San Francisco, fundador de la orden de los frailes Menores."

Así se desvaneció la leyenda de la inmortalidad material del cuerpo martirizado del penitente de Asís. Su inmortalidad en el corazón humano y en la historia es indiscutible. Mientras subsistan los dos sentimientos fundamentales del Evangelio, compasión de los hombres y caridad divina, amor del prójimo y amor de Dios, permanecerá el recuerdo del serafín que vivió y murió abrasado en ambos, y la humanidad seguirá dándole los nombres dulcísimos, prodigándole los amantes requiebros que la Edad Media cantó en su letanía (16)—"Padre amable, admirable, venerable y benigno, abanderado de Cristo, caballero de la cruz, imitador del Hijo de Dios, serafín ardiente, horno de caridad, arca de santidad, vaso de pureza, espejo de castidad, ejemplo de virtud, patriarca de los pobres, mártir de deseos, prodigio de la naturaleza, antorcha del pueblo, luz de su patria."

NOTAS

- (1) *Fioretti, Consid. sull Stimmat.*
- (2) Diferencia entre lo temporal y lo eterno.
- (3) *Cumque duris corporis angeretur doloribus, illas suas angustias non panarum censebat nomine, sed sororum.*
- (4) *Ad planitiem sub civitatis declivio... Benedicta tu a Domino, civitas Deo fidelis.* (Bartolomé de Pisa, Comform.)
- (5) Bernardo de Besa, *Vita di San Francesco.*
- (6) *In eo siquidem loco puerulus litteras didicit, ibique postmodum prædicavit, postremo ibidem locum primum quietis accepit.* (San Buenaventura.)
- (7) El cardenal Hugolino, a quien San Francisco solía llamar proféticamente *obispo de todo el mundo*, sucedió a Honorio III el 27 de Marzo de 1227, tomando el nombre de Gregorio IX.
- (8) Los habitantes de Asís se oponían a que fuese erigida en semejante lugar la basílica y tumba del Santo, y decían a Elias: "¿Por qué no eliges un lugar honroso en la ciudad? Estamos prontos a cederte hasta el solar de nuestras propias casas."
- (9) *Prædicat primitus populo universo papa Gregorius, et affectu melifluo, voce sonora, nuntiat præconia Dei; sanctum quoque Franciscum patrem nobilissimo ser-*

mone collaudat... Totus lacrymis madidatur. (Thom. a Celano.)

- (10) *Caput draconis ultimum
ultorem ferens gladium
excitat vellum septimum.
Contra cælum erigitur,
et mittitur attrahere
maximam partem siderum
ad damnatorum numerum.
Verum de Christi latere
novus legatus mittitur:
in cuius sacro corpore
vexillum crucis cernitur.
Franciscus princeps inclytus,
signum regale bajulat,
et celebrat concilio
per cuncta mundi climata.
Contra draconis schismata
acies trinas ordinat
expeditorum militum
ad fugandum exercitum,
et his catervam dæmonum
- quas draco super roborat.*

(11) El himno de vísperas, que empieza *Proles de cælo prodiit*; la antifona *Propera, veni Pater*; la glosa *Caput draconis ultimum*; el himno fúnebre *Plange, turba paupercula*, fueron compuestos por Gregorio IX. El responsorio octavo *De paupertatis horreo*, por Otón Cándido, cardenal de San Nicolás. El séptimo, *Carnis spicam*, y la antifona *Salve, Sancte Pater*, con la elegante glosa *Iætabundus*, por Tomás Capuano, cardenal de Santa Sabina. El himno *Plaude, turba paupercula*, por Raniero Capocio, cardenal diácono de Santa María. La antifona *Cælorum candor splenduit*, y los dos himnos *In cælesti collegio* y *Decus morum dux Minorum*, por Esteban de Casanova, cardenal de San Angel. De Tomás de Celano, el inspiradísimo autor del *Dies iræ*, son la antifona *O martyr desiderio* y la bella glosa *Santitatis nova signa*. Todo el resto de este célebre oficio se atribuye a San

Buenaventura, y también en parte a fray Julián Teutónico, gran poeta y músico primoroso, que fué en el siglo maestro de la capilla real de Francia; floreció en el generalato de San Buenaventura. El Prefacio de la misa es obra del Santo fray Juan de Albornoz. El oficio de las Llagas (aparte de las Lecciones, que son de San Buenaventura) lo compuso el general de la Orden Gerardo de Odón.

- (12) *Wading, Ann.*

- (13) *Proles de cælo prodiit
novis utens prodigiis,
cælum cæcis aperuit,
siccis maris vestigiis.
Spoliatis Ægyptiis
transit dives, sed pauperis
nec rem nec nomen perdidit
factus felix pro miseris.
Assumptus cum apostolis
in montem novi luminis,
in paupertatis prædiis
Christo Franciscus intulit.
Fac tria tabernacula
votum secutus Simonis
quem hujus non deseruit
numen vel omen nominis.
Legi, propheta, gratia
gratum gerens obsequium,
Trinitatis officium
festo solemniter celebrat.
Dum reparat virtutibus
hospes triples hospitium
et beatarum mentium
dum templum Christo consecrat.
Domum, portam et tumulum
Pater Francisce visita,
et Evæ prolem miseram
a somno mortis excita.*

En el Breviario franciscano sobre la fiesta del Santo

Patriarca, llega hasta aquí el himno de vísperas. Las ideas más bellas o principales de la estrofa, que hemos añadido en la traducción castellana, las expresa de esta manera el himno de laudes

*Hunc sequantur, huic jungantur,
qui in Ægipto exeunt:
in quo duce, clara luce
vexilla Regis prodeunt.*

(14) De esta entrada de Nicolás V en el sepulcro de San Francisco y de lo en ella referido, escribió dos elegantes cartas Francisco de Baucio, duque de Andria: una al obispo de esta ciudad y otra al Gran Capitán Gonzalo de Córdoba, diciendo haber adquirido esta noticia de Astergio, cardenal arzobispo de Benevento, testigo de vista, estando en la hora de la muerte; a lo cual se movió de escrúpulo de que cosa tan digna de eterna memoria no quedase sepultada en el olvido. (Cornejo, *Chron. de la Rel. de N. P. S. Franc.*)

(15) Cornejo refiere otras muchas bajadas al sepulcro de San Francisco: la que consta de la relación de Galeoto de Galeotis; la de Sixto IV en 1476;; la del célebre cardenal Gil de Albornoz; la de San Pío V, que se frustró por no haber podido dar con la entrada de la escalera de caracol. Parécenos curioso reproducir aquí el epitafio de San Francisco, compuesto por Gregorio IX, y grabado en una lápida de mármol por orden de Francisco Esforcia:

.....
VIRI SERAPHICI CATHOLICI APOSTOLICI
FRANCISCI ROMANI, CELSA
HUMILITATI CONSPICUI,
CHRISTIANI ORBIS FULCIMENTI
ECCLESIE REPARATORIS,
CORPORI NEC VIVENTI, NEC MORTUO,
CHRISTI CRUCIFIXI CLAVORUM
PLAGARUMQUE INSIGNIBUS
ADMIRANDO.

PATRIS PAUPERUM NOVE PROLIS FÆTURA LATISSIMUS
MUNIFICENTIA POSSUIT

ANNO D. M. CC. XXVIII
XVI KAL. AUGUSTI,
ANTE OBITUM MORTUUS
POST OBITUM VIVUS.

(16) LETANIA DE SAN FRANCISCO

*San Francisce, pater amabilis.
San Francisce, pater admirabilis.
San Francisce, pater benigne.
San Francisce, pater venerabilis.
San Francisce vexillifer Jesu Christi.
Eques Crucifixi.
Imitator Filii Dei.
Seraphim ardens.
Fornax charitatis.
Arca sanctitatis.
Vas puritatis.
Forma perfectionis.
Norma justitiæ.
Speculum pudicitie.
Regula penitentiæ.
Prodigiorum mirabilis.
Magister obedientie.
Exemplum virtutum.
Patriarcha pauperum.
Cultor pacis.
Profligator criminum.
Lumen tuæ patriæ.
Decus morum. ...
Expugnator dæmonum.
Vivificator mortuorum.
Salvator famelicorum.
Obsequium leprosoꝝ.
Præco magni regis.
Forma humilitatis.
Victor victorium.
Planta minorum.*

Lucerna populorum.
Martir desyderio.
Prædicator silvestrium.
Portans dona gloria.
Auriga militæ nostræ.
Novis utens prodigiis.
Cælum cæcis aperiens.
Gratum gerens obsequium.
Templum Christo consecrans.
Hostes malignos proterens.
Prodigium naturæ.
Spargens virtutum munera.
Ad gloriam iter amplians, ora pro nobis.

ÍNDICE DE LA PRIMERA PARTE

	<u>Páginas.</u>
ADVERTENCIA.....	2
DEDICATORIA.....	5
PRÓLOGO.....	7
Censura y licencia eclesiástica.....	9
Carta del Ilmo. Sr. Obispo de Lugo.....	10
Carta del Ilmo. Sr. Obispo de Córdoba.....	10
Carta del Ilmo. Sr. Obispo de Mondoñedo.....	11
Carta del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Santiago.....	12

INTRODUCCIÓN.—LA EDAD MEDIA Y EL SIGLO XIII

Decadencia romana.—Los Bárbaros.—Carlo-
 magno.—Cómo hemos de considerar la Edad
 Media.—Su unidad.—Derecho antiguo y dere-
 cho feudal.—Esclavos y siervos.—Vida feu-
 dal.—Caballería.—Culto de la mujer.—Amor
 desinteresado.—La mujer bienaventurada.—
 Leyenda de Santa Clotilde.—Origen popular
 de las Cruzadas.—Nacimiento y conquistas de
 Mahoma.—Estéril cruzada de siervos.—Cru-
 zada de la nobleza: toma de Jerusalén.—De-
 sastrosa cruzada de los reyes.—Saladino re-
 cobra a Jerusalén.—San Bernardo.—Fruto y
 carácter de las Cruzadas.—Saladino armado
 caballero.—Ordenes militares.—El Temple.—
 Principio de los monjes.—San Benito.—Re-
 gla benedictina: agricultura y ciencia.—Ra-
 mas del árbol monástico.—Concepto del arte